

Blas Infante
 “Las insignias de Andalucía”

Publicado en la Revista “*Andalucía*”,
 nº 173, Córdoba, 31-12-1919.

1. A. D. Blas Infante Pérez

Permítame, amigo y paisano ilustre, que llame su atención con la pregunta que le voy a dirigir desde *Andalucía*, órgano de los clamores del pueblo andaluz y de las colonias andaluzas en Barcelona y otras poblaciones.

Tenemos constituido en Barcelona un *Centro Andaluz* para que se cobijen en él todos los elementos andaluces que residen en la capital de Cataluña.

No tenemos aún bandera andaluza y deseáramos disponer de ella, además de la española, para que en los días de fiesta ondeara el pabellón de la patria regional con el de la patria española.

Siendo usted tan valioso propulsor del movimiento regionalista andaluz, solicitamos su opinión y consejo al disponernos a izar en el Centro Andaluz de Barcelona la bandera verde y blanca de Andalucía, con el escudo que éste, nuestro periódico ha popularizado, siguiendo los acuerdos de las asambleas regionalistas andaluzas de Antequera, Ronda y Córdoba.

Cada día es mayor el entusiasmo que anima a los andaluces de este Centro Andaluz, para concederle vitalidad y pujanza, hasta conseguir que tenga personalidad propia en Barcelona. Es admirable la labor de la nueva Junta Directiva, muy acertadamente presidida por el Sr. Muñoz.

En nombre de los andaluces de Barcelona, le saluda afectuosamente su paisano que le admira.

Pedro Demófilo Gañán (1)

Barcelona, 18-11-19.

2. "A Pedro Demófilo Gañán, buen escritor y ardiente patriota, que semanalmente nos viene a dar cuenta de los fervores andalucistas de nuestros compatriotas en Cataluña y cuyos artículos en 'Andalucía' he leído hasta ahora con excepcional interés, debo estas líneas, que escribo muy gustoso, en contestación a su pregunta, mediante la cual tuvo la amabilidad de solicitar mi opinión sobre el proyecto de izar, junto a la bandera de España, la bandera de Andalucía en el Centro Andaluz de Barcelona. Urgentísimas ocupaciones que embargaron totalmente mi actividad, me han impedido hasta hoy liberar mi deseo vehemente de contestar con una afirmación rotunda y entusiástica a los sostenedores de ese proyecto.

Pido, pues, perdón al Sr. Demófilo Gañán por la tardanza en reponder a la demanda suya, y voy en seguida a cumplir su pretensión.

En la *Asamblea Regionalista* de Ronda, confirmada en sus acuerdos por los actos generales posteriores, se hubo de votar para Andalucía, como bandera nacional, la bandera blanca y verde (tres franjas horizontales de igual medida: blanca la franja central y verdes las dos de los extremos) y, como escudo de nuestra nacionalidad, el escudo de la gloriosa Cádiz, con el Hércules, ante las columnas, sujetando los dos leones; sobre las figuras, la inscripción latina, en orla: "Dominator Hércules Fundátor". A los pies de Hércules esta leyenda que resume la aportación de Hércules andaluz a la superación mundial de las fuerzas de la Vida: "Bética-Andalus". Este escudo deberá ser orlado por el lema del Centro Andaluz: "Andalucía para sí, para España y la Humanidad", por haber sido el Centro Andaluz la Institución que ha venido a desenterrar en la Historia los valores espirituales andaluces en lo Pasado; a entroncar el Pretérito andaluz con lo Presente y a fijar las normas de su continuidad en lo Porvenir.

Naturalmente, que esas Asambleas o actos nacionalistas, no hubieron de preceder caprichosamente al adoptar los anteriores acuerdos. Los regionalistas o nacionalistas andaluces, nada vinimos a inventar: nos hubimos de limitar, simplemente, a reconocer en este orden lo creado por nuestro pueblo, en justificación de nuestra Historia.

En el himno "Blanca y Verde", del fervoroso nacionalista Doctor Tomás Orellana, pleno de sagrada inspiración andalucista, se dice bellamente:

*La Bandera andaluza por la brisa agitada,
desde lejos parece un limonero en flor,
una clásica reja de jazmines orlada,
que promete el misterio de una noche de amor.
De paz y de esperanza son sus bellos colores,
poéticos emblemas de algún Abderramán,
que evocan el pasado de grandeza y honores,
que debe Andalucía al tiempo musulmán.
Condena de un presente de duelo y amargura
donde la raza sufre la pena de vivir,
promesa de un mañana de paz y de cultura,
espera de un grandioso, risueño porvenir.
¡Levanta, Andalucía, tu bandera de gloria,
con los bellos colores del limonero en flor,
al airón que condujo de victoria en victoria
la valerosa hueste del hagib Almanzor!...*

No puede sintetizarse con más belleza ni en menos estrofas, la justificación de los colores de nuestra bandera.

Fueron los colores preferidos por nuestros padres, aquellos gloriosos factores de la libre Andalucía, cuya civilización fecunda tuviera por nervio el anhelo de una suprema esperanza de triunfante y riente Eternidad, entrevista al mirar la última Finalidad del vivir, a través de esa perenne sonrisa azul que es nuestro patrio cielo. ¡Esa Esperanza que, consustancial con las más íntimas raigambres de la subconsciencia andaluza, ha perdurado siempre latente, iluminando con un gesto optimista, a veces de bufón trágico, los sombríos duelos de nuestra historia de cristiana opresión!

Verde es la vestidura de nuestras sierras y campiñas prendida por los broches de las campesinas habitaciones blancas; limoneros en flor son los árboles preferidos por los andaluces y blancas son nuestras villas y antiguas ciudades de blancos caseríos con verdes rejerías orladas de jazmines. Pura y blanca, como un niño, es la Andalucía renaciente que en nuestro regazo se calienta. Y es aquella esperanza por siempre reverdecida y ya conscientemente sentida y definida por los nacionalistas andaluces, la que aspira a ser realizada por la encarnación de nuestro verbo en la Andalucía triunfante y potente, a la cual un superior anhelo hubo de ordenar todos nuestros amores.

La bandera blanca y verde, enseña de esa pureza y de esta esperanza, despierta ya, por ser enseña de una Religión Superior que a la Creación de la vida anima a los luchadores, místicos fervores, los cuales, durante las últimas persecuciones, principalmente en Córdoba, vinieron a consagrarla con el resplandor del martirio. Los andalucistas la enarbolaban, repitiendo las palabras del citado himno:

*Despierta, Andalucía. Levántate, Sultana,
recobra nuevamente tu Personalidad
y vuelve de tu suelo a ser la Soberana,
al grito sacrosanto de Tierra y Libertad...*